

Antonio Gutiérrez

Parroquia de María Auxiliadora

alicante

sacerdote

D. Digno Outeiriño Vispo



Queridos hermanos:

La Comunidad Salesiana de la Parroquia de María Auxiliadora de Alicante os comunica el fallecimiento del Salesiano Sacerdote D. DIGNO OUTEIRIÑO VISPO, acaecido el pasado día 4 de mayo, a los 86 años de edad, 68 de salesiano y 59 de sacerdocio.

Llevaba ya unos años retirado de toda actividad por su delicado estado de salud y edad avanzada.

Hacía precisamente cinco años, el 3 de mayo de 1973 —era la fiesta de la Santa Faz, de honda raigambre popular aquí en Alicante— cuando celebrando la Santa Misa sufrió un ataque de lipotimia que le hizo desvanecer. Fue el primer síntoma de ese corazón gastado y quebrado por el duro bregar por los campos salesianos.

Era su última misa. No llegaría a reponerse. Después ha vivido retirado; y a pesar de que en principio parecía que se podría recuperar, paulatinamente y con diversos altibajos fue agotándose, hasta que el 4 de mayo sin ninguna queja ni agonía, como quien se deja reposar en brazos de Dios, se apagó esta vela que ardió tanto tiempo en celo por la casa del Señor.

El médico le había visitado una hora antes, viéndole débil, pero no esperaba tan de repente el desenlace. Es más, él mismo nos dijo que en otras ocasiones lo había encontrado peor.

Su mente permaneció lúcida hasta el último momento. Unas horas antes me despedía de él y me preguntaba como lo solía hacer en estas ocasiones: Qué ¿hay alguna novedad para mí?

Se le administró la Extrema Unción. Ya antes y en diversas ocasiones a lo largo de estos cinco años se le había administrado el Sacramento de la Unción de los Enfermos.

MAESTRO

Conservaba en un papel escrito de su puño y letra todos los lugares salesianos en los que le ha tocado vivir. En todos aparecía escrito, junto a cada año y lugar, el cargo que tenía; y siempre señalaba «clase y asistencia». Y hay que destacar que la daba con mucho prestigio. Sus muchísimos antiguos alumnos lo testimonian y lo siguen haciendo en el recuerdo. «Enseñó primeras letras humanas y divinas a cientos, miles de alicantinos apiñados desde entonces en torno a la obra salesiana», escribe uno de ellos.

Era innegable y manifiesto a su vez el cariño que guardaba hacia los antiguos alumnos. Nunca faltaba una palabra de aliento en sus fiestas o cuando se los encontraba en la calle o en el patio o venían a visitarle. Uno de sus AA. AA. manifestó así en la prensa local: «Su erudición era bien patente, su voz ronca y fuerte en las clases de Historia de la Iglesia o de Francés (aprendido en los años de la guerra civil en el país vecino); su afán por la conversación, que podía demorarse horas paseando arriba y abajo el pórtico; sus recuerdos de la Galicia que le vio nacer y que le acompañó siempre en estos años».

ESCRITOR

Uno de los cargos que él solía recordar con frecuencia, y con emoción, era el corrector de imprenta en sus años de Sarriá y también el de Censor Oficial de la Inspectoría.

No había fiesta salesiana en la que no mandara su artículo a la prensa local. «Pese a sus años, todavía, hasta enero de 1977 no faltó a su cita en la redacción de LA VERDAD (periódico de la ciudad), a donde todos los años, con motivo de la festividad de D. Bosco, me traía unas cuartillas escritas con una vieja máquina donde evocaba la figura del fundador de la Congregación Salesiana y hacia hincapié en la labor social desarrollada por D. Bosco entre los jóvenes de Turín y por su obra de todo el mundo». Nos dice un AA. AA. periodista.

Sus escritos son numerosos. Entraba dentro de sus planes e ilusión el compilar todos sus escritos y darlos a la luz pública.

ORADOR

Sus sermones eran llenos de brío y fogosidad, al mismo tiempo que profundos en doctrina. Su potente voz atronaba la bóveda de nuestra iglesia, resultando innecesario toda clase de megafonía. Así lo recuerdan sus antiguos alumnos: «D. Digno era un predicador por encima de todo, un predicador de púlpito, sin megafonía ni formas posconciliares, un predicador vibrante y ardoroso».

Ya desde el primer año de sacerdocio era llamado por colegios, parroquias, a predicar la fiesta patronal, ejercicios espirituales, misiones.

Guardaba con cariño un sinnúmero de programas de fiestas. En todos aparecía «Ocupará la Sagrada Cátedra el Rvdo. D. Digno Outeiriño».

CONFESOR

También en esta labor fue un destacado y celoso apóstol. Sobre todo después de la posguerra y concretamente en los colegios de S. José de Barcelona y aquí

Su vida se había apagado. D. Digno había muerto.

Y ha dejado un gran vacío en esta pequeña comunidad, pues era serenidad, alegría, experiencia, ejemplo de austeridad. En todo momento fue centro de interés, especialmente en el comedor. Sus ocurrentes «salidas» envueltas en el lenguaje de su buena tierra de Galicia favorecían siempre el ambiente. ¡Que no falten hombres de éstos en nuestras Comunidades!

¿Quién fue D. Digno?

D. Digno forma parte de esa generación de principio de siglo que con su entrega, amor y entusiasmo, hicieron crecer la Congregación en España.

Nace en San Pedro de la Mezquita, provincia de Orense, el 27 de mayo de 1892. Sus padres eran Benito y Manuela.

D. Digno sale de la casa paterna en octubre de 1904, a los doce años y fue a nuestras Escuelas de Sarriá (Barcelona), en donde dos años más tarde empezará el aspirantado con el estudio del latín. Pasará luego a Campello (Alicante), al abrirse esa Casa el año 1907, a completar estos estudios. En agosto de 1909 volvió a Sarriá para comenzar el Noviciado y hacer su Consagración Religiosa en 1910. De allí vuelve otra vez a Campello a realizar los estudios filosóficos.

Sus primeros pasos en la vida práctica salesiana como maestro y asistente fueron los colegios de S. Antonio Abad de Valencia, Sarriá y San José de Barcelona, que marcaron una línea muy definida en él.

Sus estudios de Teología los hizo parte en Campello y parte en Sarriá, alternándolos con clases y asistencias. Recibió la Ordenación Sacerdotal en la Catedral de Barcelona el 29 de junio de 1919 de manos de Mons. Reig y Casanova.

Ciudadela, S. José de Rocafort (Barcelona). Huesca, Gerona, Sarriá, tuvieron en esos años hasta el 1936 a D. Digno como consejero entregado totalmente a los jóvenes en la clase, en la disciplina, en la asistencia.

Durante el paréntesis de la guerra estuvo en Francia en el colegio de Niza, de donde siempre ha guardado grato recuerdo hasta estos últimos años, y el francés aprendido allí será una de sus clases preferidas. Aun durante la guerra pudo entrar en España, yendo cerca de su casa natal, a su tierra gallega, al colegio de Vigo, hasta que el 1939 y terminada la guerra volvió de nuevo a Sarriá.

De allí pasó a S. José de Barcelona y finalmente a Alicante, donde ha estado durante 26 largos años.

Hombre de recia y rica personalidad. De carácter abierto y sencillo a la par que un tanto enigmático a veces. A pesar de haber salido de pequeño de su tierra y haber estado muy poco en Galicia, nunca perdió el acento gallego en su hablar. Sus dichos han corrido por boca de tantos y tantos salesianos; algunos aun sin conocerle personalmente, los contaban.

D. Aniceto Sanz, amigo y compañero de D. Digno en los años de Campello y después en la casa de Vigo durante la guerra, me escribe diciendo: «Las salidas y «pespuntres» acicalados y adobados con la sal de su exclusiva, sazonaban aquel ambiente tenso, de incertidumbre y de zozobra». (Eran los años difíciles de la guerra civil).

En esta rica personalidad podríamos resaltar unos aspectos muy definidos en D. Digno: La clase — la pluma — la oratoria — el confesionario.

en Alicante donde pasaba horas y horas: el tiempo que le quedaba fuera de las clases. Y aún acudía a los colegios vecinos a administrar el sacramento de la Reconciliación. «Y el que hubiera sido su tiempo libre lo quemaba escuchando confesiones en Elche o en Villena», comentaba el periódico.

En fin, sería muy largo enumerar las facetas de este gran salesiano, que supo ganarse el cariño de todos. Es de destacar su gratitud hacia todo aquél que se acercaba a hacerle algún favor. No lo olvidaba.

Este fue D. Digno.

Su sepelio fue una muestra más del cariño a su persona y a la obra que dejó en tantos y tantos antiguos alumnos alicantinos.

Nuestra iglesia de gran capacidad se encontraba llena, a pesar de la hora no del todo cómoda. Cerca de una cincuentena de sacerdotes concelebraron entre salesianos y diocesanos, presididos por el Sr. Inspector. El Sr. Obispo de la diócesis quiso sumarse al acto en prueba de delicadeza y afecto.

Todos sentimos su marcha y la separación, pero sentimos también la gran necesidad de dar gracias a Dios por el regalo que ha supuesto su vida para cuantos hemos vivido a su lado, por sus lecciones de vida vivida tanto en la salud como por el gran ejemplo que nos dio en sus años de enfermedad y retiro.

Recojamos la herencia de D. Digno:

- Hombre de profunda vida espiritual.
- Sacerdote celoso.
- Maestro incansable.
- Religioso austero.

Nuestra despedida de él consista en recibir su antorcha, que ardió con ese fuego y por esos ideales. Llevémosla encendida como él la llevó.

Mantengamos vivo el recuerdo de estos hermanos de la «segunda generación» que tanto trabajaron en nuestra Congregación. Su recuerdo será para nosotros un estímulo para la fidelidad.

Que el Señor siga enviando a la Congregación miembros del temple de D. Digno.

Al mismo tiempo que os pedimos un recuerdo en vuestra oración por el hermano que ha descansado en el Señor, agradecemos las muestras de afecto y estima manifestadas en su fallecimiento.

Os pedimos igualmente una oración por esta Comunidad Parroquial y por vuestro afectísimo en D. Bosco.

Alicante, 24 de mayo de 1978.

RIGOBERTO PEIDRO

Datos para el necrologio: Sacerdote Salesiano DIGNO OUTEIRIÑO VISPO. Nació en S. Pedro de la Mezquita (Orense) el 27 de mayo de 1892.

Murió en Alicante el 4 de mayo de 1978, a los ochenta y seis años de edad, sesenta y ocho de salesiano y cincuenta y nueve de sacerdote.